

Si a la Vida



Bienvenido

a la familia de Dios

Estimado amigo:

Ahora que decidiste entregar tu vida a Jesucristo, esta decisión te acercó a Dios, quien perdonó tus pecados y te regaló la vida eterna. La Palabra de Dios, la Biblia, dice que en el cielo los ángeles cantaron de alegría cuando recibiste a Cristo en tu corazón (Lucas 15:7-10).

Ahora debes comenzar a caminar con Cristo en tu vida diaria para gozar de Su compañía, protección y bendición. Quiero compartirte unos consejos para que puedas vivir la vida plena que el Señor Jesús nos prometió en la Biblia: *Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia* (Juan 10:10).

1. Lee cada día la Biblia, la Palabra de Dios.

Si todavía no has comenzado, consigue una Biblia y hazlo hoy mismo. Empieza leyendo las 14 meditaciones que incluimos en este libro, una para cada día de las siguientes dos semanas. Te recomiendo que además leas cada día un capítulo del libro de Proverbios que se encuentra en el Antiguo Testamento.

2. Habla con Dios diariamente.

Cuando lees la Biblia, Dios te habla directamente a tu corazón. Háblale también tú a Él, cuéntale sobre tus luchas, problemas y alegrías, pídele lo que necesitas y agrádecele por lo que Él ya ha hecho y por lo que hará en tu vida.

3. Comienza a asistir a una iglesia donde se predique a Jesucristo y se demuestre el amor de Dios hacia otros.


Si todavía no te han visitado para invitarte a asistir a una iglesia cercana a tu domicilio, busca una y preséntate al pastor con esta carta para que él te reciba. Asiste regularmente y luego bautízate como lo enseña la Biblia, para formar parte del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

4. Háblale a otra persona sobre tu experiencia con Jesucristo y ora para que él o ella reciba a Cristo como Salvador.

5. Escucha nuestros estudios bíblicos radiales que serán de aliento y ayuda espiritual.

Me alegraría recibir una carta tuya contándome los detalles de tu entrega a Jesucristo, qué día fue, en qué actividad, qué cambios están ocurriendo en tu vida. Si escribes esta carta, te resultará más fácil hablarles a otros sobre tu nueva vida en Cristo. Recibir tu testimonio escrito será un verdadero gozo para mí y para todos los compañeros de nuestro Equipo. Estaré esperando noticias tuyas. Dios te bendiga.

Tu hermano en Cristo,



Escribe a Luis Palau, por correo electrónico a aelp@palau.org
o por correo postal a:

Casilla de correo 4949
(1000) Buenos Aires
Argentina

Si a La Vida



Apreciado amigo,
si hoy tomaste la decisión
de seguir a Cristo,
si te reconciliaste con Él,
si tienes dudas acerca de
una decisión anterior o la
necesidad de renovar tus
votos, te animamos a que
cualquiera sea su situación
ante el Señor, revise en tu
mente y corazón cada uno
de estos simples pasos
bíblicos y avances hacia una
verdadera vida victoriosa
en Cristo.

Paso 1



Dios nos ama

Porque nos ama, desde el principio Dios preparó un lugar para el hombre y la mujer: el cielo. La Biblia lo describe como una ciudad con calles de oro (Apocalipsis 21:21). Por ello, queremos simbolizar esta afirmación con el color DORADO, el color del cielo.

El mensaje del evangelio son las buenas noticias de que Dios se acercó a nosotros en su hijo Jesús, quien se hizo hombre para alcanzarnos. Por eso, la iniciativa es de DIOS, quien nos creó y nos ama hasta el punto de entregar a Su único Hijo para reconciliarnos con Él (Romanos 5:10-11).

Leemos en la Biblia: *Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna* (Juan 3:16).

Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación (2 Corintios 5:19).

En el Antiguo Testamento, el profeta Jeremías, 620 años antes de Cristo, escribió estas palabras de Dios a nosotros: *Con amor eterno te he amado* (Jeremías 31:3).

Y luego leemos lo siguiente en una carta que el apóstol San Juan le escribió a los primeros cristianos: *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados* (1 Juan 4:10).

Paso 2



Todos somos pecadores

El color NEGRO simboliza la vida llena de pecado. Desde el principio de los tiempos, el ser humano utilizó la libertad con que Dios lo creó para apartarse de Él y violar Sus leyes.

La palabra *pecado* tiene dos traducciones literales: una es errar al blanco y la otra es transgredir o traspasar una línea marcada o una cerca.

Dice la Biblia en una carta que San Pablo les escribió a los cristianos de Roma: *Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios* (Romanos 3:23).

En el principio, el hombre y la mujer pecaron, traspasaron la línea marcada por Dios. Así, toda la humanidad está manchada por ese pecado original. Por eso, de forma natural, el ser humano se inclina a hacer lo malo.

Si tú te crees malo por las cosas que has hecho, déjanos decirte que aun eres peor de lo que crees. Y si tú te consideras bueno porque siempre has llevado una vida decente, déjanos decirte que a pesar de parecer bueno, eres malo. El apóstol San Pablo nos dice en Romanos 3:12: *Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!*

Estos deseos naturales de hacer lo malo nos llevan a transgredir las líneas marcadas por Dios. La Biblia declara: *Cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte* (Santiago 1:14-15).

Paso 3



Cristo murió por nosotros

Leemos en Romanos 5:8-9: *Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!*

El color ROJO significa la Sangre de Cristo. San Juan escribió en 1 Juan 1:7: *La sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.*

¿Por qué la SANGRE?

Porque según la antigua ley, sólo un sacrificio que involucre la sangre, es decir, el concepto de la vida misma, es aceptable para ser perdonado.

Porque ya no es la sangre de un animal que los antiguos sacrificaban. Y porque ahora es la vida del Hijo de Dios, puesta en sacrificio, ya no es necesario repetirlo. Una sola vez Jesús murió por ti y ahora ese sacrificio (si lo aceptas) es válido para que Dios te perdone.

La victoria no está sólo en su muerte por ti, sino en que luego, **RESUCITÓ** y hoy está vivo para seguir ayudándote a vivir de acuerdo con Sus reglas, que siempre son las mejores para nosotros, porque somos Sus criaturas y nadie mejor que el fabricante para saber qué es lo mejor para lo que creó.

Dice la Biblia en 1 Corintios 15:3-4: *Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.*

Paso 4

Recibo a Cristo en mi corazón y acepto su sacrificio por mí

El color BLANCO representa el **corazón limpio**. Leemos en Salmo 51:7: *Lávame, y quedaré más blanco que la nieve.*

Cuando una persona cree y acepta el sacrificio de Jesús, Dios la perdona y la acepta como hijo. El apóstol San Juan escribe en Juan 1:12: *Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.*

Aceptar a Cristo es aceptar en un **acto de la voluntad** la obra redentora de Jesús que nos une nuevamente con Dios y nos salva de las consecuencias del alejamiento.

Aceptar a Cristo es pedirle a Cristo Jesús, en un **acto de fe**, que entre a lo más profundo de nuestra vida y Su Espíritu renueve nuestro ser interior.

Aceptar a Cristo es **algo personal**, porque ninguna otra persona puede hacerlo por ti.

Aceptar a Cristo es **arrepentirse** de vivir alejado de Dios y de sus consecuencias.

Aceptar a Cristo es **algo único**, porque, de acuerdo con la misma Palabra de Dios, aceptar a Cristo es encontrar el único camino para llegar a Dios mismo, a Su perdón y a la vida abundante y eterna.

Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí (San Juan 14:6).

Paso 5



Soy salvo y comienzo a crecer en mi nueva vida

El color VERDE simboliza que ahora que aceptaste a Cristo y su sacrificio por ti, eres salvo. Dios ya no te ve tal cual eres, sino que te ve perdonado a través del sacrificio de Jesús.

Comienzas a crecer en una nueva vida con esperanza, con un motivo, con un norte al cual dirigirte.

La Biblia dice en 1 Juan 5:12-13 que ahora tienes vida eterna: *El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.* En San Juan 10:27-28, Jesús te dice: *Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano.*



Me aparté del camino del Señor y quiero regresar

Si por algún motivo, luego de ser parte de la familia de Dios al haber aceptado a Cristo en tu corazón, te alejaste de Sus enseñanzas, Él te está llamando para que regreses a casa, al lugar de donde nunca debieras haber salido y hoy te extiende nuevamente Su mano.

La Biblia dice en 1 Juan 1:9: *Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.* También dice en Proverbios 28:13: *Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón.*

Así que ahora mismo confíesale al Señor tus pecados, pídele perdón con arrepentimiento, que significa el firme deseo de no volver a cometer los mismos errores que te llevaron a la situación actual, y reintégrate a la iglesia a disfrutar de ser parte de la familia de Dios.

Mi estudio bíblico diario

Hemos preparado 14 días de estudio bíblico para que cada día a partir de que aceptaste al Señor Jesús en tu corazón, puedas tener un encuentro con Él. Te animamos a que, antes de realizar cada uno de estos estudios, dediques unos minutos a orar pidiéndole al Señor Jesucristo que te hable al corazón mediante lo que vas a leer.

Lee el pasaje bíblico y la breve reflexión que lo acompaña. Si lo deseas, puedes continuar con el estudio más profundo del mismo pasaje que incluimos con el objetivo de que profundices tu conocimiento de las Sagradas Escrituras. Cierra el tiempo de estudio bíblico con una oración personal que puedes hacer siguiendo la guía sugerida.

Esperamos que al finalizar estos 14 días de estudio ya te encuentres participando en una iglesia local y continúes aprendiendo de Jesús cada día más.

¡Adelante en tu nueva vida en Cristo!



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 1

He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí (Gálatas 2:20).

Posiblemente hoy sea tu primer día como un verdadero cristiano, un auténtico seguidor de Jesús. Lo recibiste en tu corazón y hoy comienza una nueva vida donde la característica que poco a poco notarás es el entusiasmo de vivir una vida útil para ti y para quienes te rodean.

Cuando somos renovados por el Señor Jesucristo, el entusiasmo nunca cesa. ¡Y no nos desanimamos! Lo que sucede es que la vida de Jesús fluye de manera más y más evidente, y renueva y fortalece nuestro espíritu vez tras vez, y cada vez más. Tenemos gozo y victoria porque el Señor Jesús vive en nuestro corazón y obra en nuestro interior.

Eso es cristianismo auténtico. No una religión sino la vida de Cristo que nos llena, nos hace nuevas personas y nos renueva día a día.

Y si éste **no** es tu primer día como cristiano, recuerda que sí es el primer día del resto de tu vida y merece ser vivido con la vida que Cristo te ofrece. ¡¡¡Adelante!!!

Un estudio más profundo:

Debemos servir al Señor cada día durante el tiempo que tenemos. ¿Pero cómo podemos servir a Dios? ¿Qué es lo que caracteriza a un cristiano genuino y triunfante?

Muchos cristianos creen que si trabajan arduamente y oran lo suficiente, entonces serán victoriosos. Sin embargo, ésa es la

esencia del legalismo (el intento de agradar a Dios a través del propio poder). Por más sincero que sea un legalista, si su fe está puesta en lo que él mismo puede hacer y no en el Cristo viviente, indefectiblemente va camino al fracaso.

Tal fue el caso de Moisés cuando mató al egipcio que había golpeado a un esclavo hebreo (Éxodo 2:11-13). Fue sincero en sus intenciones, pero estaba confiando en sus propias fuerzas.

Y ésa era mi situación personal cuando en 1961 fui a cursar estudios teológicos. Tenía grandes sueños que quería ver realizados, pero mi impaciencia me llevó a confiar en mi propio poder, no en el poder del Señor.

Unos días antes de la Navidad, el orador en la reunión semanal del seminario basó su exposición en el pasaje de Éxodo 3, cuando Dios se le aparece a Moisés en medio de un arbusto, una zarza, que ardía pero no se quemaba. El tema fue: "Cualquier simple arbusto sirve, siempre y cuando Dios esté en él".

El orador señaló que Dios estaba tratando de comunicarle a Moisés un mensaje: "No necesito un arbusto bonito, educado ni elocuente. Cualquier simple arbusto me sirve, siempre que Yo esté en él. No serás tú haciendo algo para mí, sino Yo haciendo algo a través de ti".

Me di cuenta de que yo era como ese arbusto. No podía hacer nada para Dios. Todo lo que pudiera leer y estudiar, todas las preguntas que pudiera formular y el esfuerzo que hiciese para imitar a otros, sin Él, todo era en vano. No es de extrañar que me sintiera frustrado. Sólo Dios podía darle eficacia a mi ministerio.

El orador concluyó su sermón citando Gálatas 2:20: *He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.*

En ese instante, comprendí que el secreto para ser un cristiano victorioso no radicaba en la dependencia de mí mismo

sino en la completa dependencia del todopoderoso Señor Jesús resucitado, quien estaba en mi corazón. Al final, Dios estaba en control de mi zarza, como consecuencia de la unión con Jesucristo (Colosenses 2:9-15). Cuando entendemos esta verdad, Dios nos da una nueva perspectiva de nosotros mismos y comprendemos que tenemos valor.

Sentí una inmensa paz al saber que podía dejar de luchar para vivir la vida cristiana por esfuerzo propio. Pero qué pena haber perdido ocho años de mi vida tratando de hacer todo en mis propias fuerzas.

Como no podemos conseguir la salvación a través del esfuerzo propio, tampoco podemos tener victoria de esa manera. Aunque nuestros días en la tierra sean cortos, pueden llegar a ser días grandiosos. Tendrán valor para la eternidad si tan sólo renunciamos a nosotros mismos y le decimos a Dios sinceramente: "Ya no yo, sino Cristo en mí".

Versículos para leer:

2 Corintios 3:1-18; 4:7-16; Romanos 12:1-2.

Oración:

Señor, en este primer día de mi nueva vida a Tu lado, reconozco que solo no puedo lograr esa vida de paz y triunfo que siempre soñé. Pero ahora sé que, con Tu ayuda, con el Espíritu de Dios animándome y guiándome, lo puedo lograr. Ayúdame a entender cada día cuando me levanto que Tú estás a mi lado, no sólo para acompañarme en mi nuevo camino, sino para darme la fuerza que necesito para recorrerlo. Te alabo, te bendigo y te doy gracias.

En el nombre de Jesús, amén.

↓
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 2

Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos (Efesios 6:18).

Orar es comunicarse con Dios de una manera simple y sencilla como un hijo habla con su padre.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, siempre apartaba tiempo para hablar con Dios. Si el Hijo de Dios vio la imperiosa necesidad de orar, ¿cuánto más nosotros? Si no sabemos qué decir o cómo orar en determinada situación, la Biblia explica que el Espíritu Santo intercede (Romanos 8:26-27) por nosotros con palabras que no sabemos expresar. No importa lo que sintamos, ¡hay que orar!

Cierta vez alguien muy sabio me dijo que orar es hablarle a Dios contándole todo lo que me pasa y pidiéndole todo lo que necesito. Leer su Palabra, la Biblia, es escuchar lo Él tiene para decirme. Ese hablar y escuchar es dialogar. No salgas ni hoy ni nunca de tu casa para enfrentar el día con sus muchos problemas y decisiones que hay que tomar sin antes DIALOGAR con Dios.

Un estudio más profundo:

LA ORACIÓN

La razón principal por la cual algunos cristianos se apartan del camino del Señor Jesucristo o viven vidas frustradas no es la indiferencia ni la falta de buena comunión cristiana, ni siquiera la tentación, sino la falta de oración.

Alguien te puede citar promesas bíblicas sobre la oración, te puede contar algunas de sus experiencias y las experiencias

de otros, pero no puede orar en tu lugar. En cierta manera es lo que sucede para nadar o andar en bicicleta: uno aprende al hacerlo.

El gran predicador Martín Lutero dijo: "De la misma manera que la tarea del sastre es hacer ropa, y la del zapatero, remendar zapatos, la tarea del cristiano es la oración". El secreto de la vida de victoria que vivió Lutero radicaba en su compromiso de pasar tiempo a solas con Dios en oración todos los días.

Si consideramos las vidas de los más destacados y victoriosos siervos de Dios, ya sea en la Biblia o a través de la historia, hallaremos que eran hombres y mujeres de oración. Por lo tanto, vivamos en dependencia de la oración.

Es imperioso apartar un tiempo cada día para hablar con Dios. No le des sólo treinta segundos mientras te preparas para salir de la casa por la mañana. Es de vital importancia que diariamente apartemos un tiempo específico para la oración personal. Procura ser fiel y ordenado, pero no legalista. En ocasiones tal vez tengas que orar en otro momento del día. No hay nada de malo en ello. Pero dentro de lo posible trata de tener hábitos consistentes.

Quizá las horas tempranas en la mañana son las mejores para orar. Esa es la experiencia de grandes hombres de Dios como Martín Lutero, Juan Wesley, el misionero a la China Hudson Taylor y hasta el mismísimo Señor Jesús durante su vida en la tierra.

Una vez leí que el evangelista Moody afirmó: "Debemos ver el rostro de Dios cada mañana antes de ver el rostro de los hombres. Si tienes tantas cosas que hacer que no te queda tiempo para orar, créeme, tienes más cosas de las que Dios desea que tengas".

Hazte tiempo para comenzar cada día a solas con Dios en oración.

Por otra parte, la oración es algo que debemos practicar a lo largo de todo el día. La Biblia ordena: "*Oren sin cesar*" (1 Tesalonicenses 5:17). En cualquier momento y cualquiera

sea la situación, tenemos libertad para hablar con nuestro Padre. Cada cristiano puede disfrutar de una "constante y consciente comunión con Dios". Y es a través de la oración que disfrutamos de esa comunión con el Dios vivo que mora en nosotros.

Si Jesús oraba, ¿acaso no debemos hacer lo mismo? Es sorprendente ver cuánto tiempo pasaba Jesús en oración. Él nunca estaba demasiado ocupado para orar. Cuando aumentaban sus obligaciones y tenía que enfrentarse a grandes decisiones, se iba solo a orar.

Te animo a hacer lo mismo para descubrir la vida de victoria que comenzará al cerrar los ojos y, en el nombre de Jesús, buscar a Dios.

Versículos para leer:

*Deuteronomio 4:7; Mateo 6:9-13; Lucas 11:1-4;
Romanos 8:26-27.*

Oración:

Padre celestial, en el nombre de Jesús, te doy gracias por el camino que Cristo abrió para que yo pueda entrar en oración a Tu presencia. Quiero vivir cada día en esta libertad de acercarme a Ti, alabarte, darte gracias por lo que me das y pedirte lo que necesito.

En el nombre de Jesús, amén.

↓
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 3

Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Dijo Napoleón: "La Biblia no es un mero libro, sino una creación viviente, con un poder que vence a todo cuanto se le opone".

La Biblia es la palabra de Dios, es el alimento del alma. Es el manual que Dios mismo escribió acerca de Su creación. En sus páginas encontramos la fórmula exacta para nuestro correcto funcionamiento. Leerla te hará sabio, creerla te hará eterno.

Ahora que eres un hijo de Dios, que Jesús vive en tu corazón porque tú mismo le abriste la puerta de tu vida, no hay excusas para no comenzar a vivir una vida de victoria sabiendo cuál es el mejor camino para andar.

Un estudio más profundo:

La Biblia: observación, interpretación y aplicación.

No podemos crecer y madurar espiritualmente a menos que comamos del pan de vida (la Biblia) en forma regular. Los cristianos a veces descuidan el estudio de la Biblia porque no tienen un método simple y práctico que convierta el estudio en algo vivo y dinámico.

El estudio bíblico comienza con *observación*. Nuestras observaciones de cualquier objeto, incluso de la Biblia, se realizan de acuerdo con la naturaleza del objeto a estudiar.

Observamos las estrellas mirándolas a través de un telescopio noche tras noche. Observamos el comportamiento de los animales observándolos durante un largo período en su hábitat natural. Observamos la Biblia como observaríamos cualquier otro libro de gran valor, leyéndola cuidadosamente en forma frecuente.

Un estudioso de la Biblia declaró: "Hay sólo una ley para el estudio de la Biblia, y tal ley es leer el Libro. Y una vez que lo haya leído, leerlo otra vez, y luego sentarse y leerlo nuevamente, y otra vez más, y de esa manera pronto usted empezará a conocer el Libro".

Lee un libro de la Biblia de una vez para obtener una clara impresión del libro como un todo. Al leerlo de nuevo, pregúntate: ¿Quién? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué?

Después de observar el texto, sigue la *interpretación*. Debemos evitar que nuestras presuposiciones influyan sobre nuestra interpretación. Ora para que el Espíritu Santo te ilumine. Si no tenemos Su luz, no contaremos con el entendimiento adecuado (1 Juan 2:20-27).

Examina el contexto del pasaje que estás interpretando. Además compara el pasaje con relatos paralelos y otras referencias bíblicas. El gran predicador Carlos Spurgeon dijo: "Oímos que los hombres sacan un versículo de la Biblia de su contexto y exclaman: '¡Eureka, Eureka!', como si hubieran encontrado una nueva verdad, cuando en realidad no han hallado un diamante genuino sino un pedazo de vidrio roto".

El mejor comentario bíblico es la Biblia misma. Pero los manuales, los diccionarios bíblicos y un buen atlas nos ayudan a comprender mejor las tierras, las costumbres y la historia bíblica. Consúltalos cuando los necesites, pero ten cuidado de no pasar demasiado tiempo leyendo acerca de la Biblia sin ir a investigar en la Biblia misma.

Por último, trata de *aplicar* la Palabra de Dios a tu vida. Si la Biblia no cambia tu comportamiento, no la has aplicado. Encuentra relaciones entre la Biblia y las distintas áreas de

tu vida: tus puntos fuertes y debilidades, tus actitudes y acciones. ¿Qué te dice la Biblia como hijo o hija, como padre o madre, como empleado o empleador?

El apóstol Santiago advierte: *No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica* (Santiago 1:22). Obedece la Palabra meditando en ella en oración, buscando una mayor comprensión y una aplicación más práctica.

Observación. Interpretación. Aplicación. Estos tres pasos sencillos son la llave que abrirá la puerta a un estudio bíblico dinámico y emocionante.

Versículos para leer:

Juan 17:17; Colosenses 3:16; 2 Timoteo 3:16-17.

Oración:

Señor, ante todo te doy gracias por Tu Palabra, la Biblia. Te adoro por Tu amor reflejado en cada página y te ruego que Tu Espíritu abra mi mente y corazón para entender Tu voluntad para mi vida en cada versículo.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 4

*Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones,
a quien se le borran sus pecados* (Salmo 32:1).

El apóstol Juan nos asegura: *Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad* (1 Juan 1:9). ¡Qué hermosa promesa bíblica! Si llegaras a tropezar y llegaras a pecar contra el Señor ahora, después de haber recibido a Cristo, puedes confesar tu pecado al Señor y Él te perdonará y te limpiará por la sangre que Cristo derramó en la cruz.

Hace muchos años, una maestra de la escuela bíblica en la iglesia donde asistía con mis padres nos dijo: “Ahora que recibimos a Jesús en el corazón, Dios nos puso una camiseta blanca y nos mandó a trabajar en un carbonería”.

Sí, mi estimado amigo o amiga que estás leyendo este devocional. Ahora tienes ropas blancas pero tu vida sigue desarrollándose en un mundo muy parecido a una fábrica de carbón. Es muy difícil caminar por los pasillos de esa fábrica, sentarse en sus sillas y no mancharse. “Lo bueno”, continuó diciendo mi maestra, “es que Dios está dispuesto a limpiar tu ropa para que cada día se vea igual de blanca que el primero”.

¡Adelante en tu nueva vida cristiana! El Señor está contigo.

Un estudio más profundo:

¿Puede Dios perdonar todos los pecados? ¡Por su puesto que sí! Uno de los motivos principales por los cuales Jesús vino a la tierra fue para perdonar los pecados. Jesús mismo afirma: *Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados* (Mateo 9:6).

Fue el amor de Dios que lo impulsó a enviar a su Hijo para morir en nuestro lugar a fin de que pudiéramos gozar del perdón de nuestros pecados: *Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros* (Romanos 5:8). No se puede expresar mejor que el apóstol Pablo, él mismo siendo un pecador perdonado: *Ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados* (Colosenses 2:13). El salmista agrega: *Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente* (Salmo 103:12). Por eso el evangelio son "buenas nuevas, buenas noticias".

Tomemos el caso del rey David. Sus pecados son bastante contemporáneos: la lujuria, el adulterio, el asesinato y la mentira, como los encontramos descritos gráficamente en 2 Samuel 11-12. A pesar de lo terrible que fueron estos pecados, la Biblia relata el arrepentimiento del rey David y el perdón de Dios en Salmos 32 y 51.

La Biblia nunca minimiza la gravedad del pecado, sino que magnifica la gracia de Dios para perdonarlo. Nota el contraste en las siguientes palabras de Pablo comenzando con las malas noticias: *¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios* (1 Corintios 6:9-10). Ahora las buenas noticias: *Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios* (1 Corintios 6:11).

Una muy buena pregunta es: ¿Hay pecados que Dios no perdona, y si los hay, cuáles son?

Jesús advierte que "la blasfemia contra el Espíritu Santo" (Marcos 3:29-30; Mateo 12:31-32) no será perdonada. Este es el pecado de llamar al Espíritu Santo "inmundo" y de atribuir y acreditar las obras del Espíritu Santo a Belcebú, es decir, al diablo. Es una rebelión contra Dios cuando uno endurece el

corazón, y al observar una obra del Espíritu Santo alega que la obra fue hecha por el poder de Satanás.

La gente que comete este pecado no perdonable termina con el corazón tan endurecido que su conciencia deja de molestarles cuando cometen pecados y tampoco buscarán ayuda. Desafortunadamente hay creyentes que viven bajo una nube de "culpa falsa" debido a que imaginan que han cometido "el pecado no perdonable". Sin embargo, su corazón aún es sensible a la voz del Espíritu Santo y el hecho de buscar ayuda es señal de que no cometieron tal pecado. Los mismos versículos de Mateo 12 dan esperanza cuando dicen: "Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia" (Mateo 12:31a).

Versículos para leer:

Los capítulos 32, 51 y 103 de Salmos; Proverbios 28:13; Efesios 1:7; Hechos 13:38 y Colosenses 1:14; 2:13.

Oración:

Padre celestial, en el nombre de Jesús, te alabo en este día y reconozco mis pecados, que me cargan de culpa y me alejan de Tu presencia. Me arrepiento, te los confieso y me aparto de ellos buscando Tu voluntad. Ahora te ruego que me perdones y me restaures a una vida victoriosa.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 5

Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye (1 Juan 5:14).

Quando, en un día cualquiera, aparece frente a mí un gran problema recuerdo la experiencia del rey David, quien decía: *El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?* (Salmos 27:1) y continúa recordando en todo ese salmo los momentos en que Dios lo había escuchado y sacado de grandes problemas.

Si hoy tienes un problema, preséntaselo al Señor en oración, espera en Él, y cuando sea solucionado, anótalo para recordar su poder cuando estés pasando por angustias y así animarte sabiendo que si Dios es tu luz y tu salvación, ¿de quién podrás tener miedo?

La Biblia nos da la certidumbre de que Dios no solamente oye las oraciones de Sus hijos sino también las contesta. La oración es un recurso que Dios nos ha dado para gozar de la comunión con nuestro Creador para obtener tanto cosas grandes como pequeñas, para vencer, lo mismo en grandes batallas que en simples escaramuzas. Te animo a presentar tus pedidos delante de Dios en oración todos los días y a nunca olvidar Sus bendiciones.

Un estudio más profundo:

Quando oramos, queremos tener la seguridad de que Dios oiga y como resultado nos responda. Entonces, permíteme que brevemente describa la clase de oración que a Dios le gusta responder. Si tú sigues estos principios, Dios habrá de unguir tus oraciones con fuego celestial.

1) La primera consideración se trata del propósito y del motivo de la oración: Cristo mismo nos aclara en Juan 14:13,14 cuál es el propósito: *Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.* Debemos preguntarnos al orar: La contestación que deseo ¿traería gloria a Dios? Y la frase "en mi nombre" se refiere a la autoridad y voluntad de Jesús, a la cual todo cristiano debe someterse.

2) La segunda condición es que tenemos que pedir conforme a la voluntad del Padre: *Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye* (1 Juan 5:14). Para poder hacerlo, uno tiene que conocer bien lo que el Señor quiere. Santiago 4:1-4 nos explica que hay muchos que no reciben lo que están pidiendo *porque piden mal, para gastar en sus propios placeres.* Se refiere a los placeres mundanos, es decir, a los placeres no bíblicos.

3) La tercera condición se dirige solamente a los hombres casados. *De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes.* (1 Pedro 3:7).

4) Juan destaca la importancia del corazón limpio en la oración. El resultado de tener el corazón limpio es la confianza y la promesa que *Si el corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios, y recibimos todo lo que le pedimos porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada* (1 Juan 3:21-22).

5) Pablo dice que la oración siempre debe ser con gratitud: *No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias* (Filipenses 4:6).

6) El salmista nos dice en el Salmo 66:18: *Si en mi corazón hubiera yo abrigado maldad, el Señor no me habría escuchado.* Dicho sencillamente, el pecado conocido estorba la oración. El pecado priva a uno de la comunión con el Padre,

por lo tanto Dios Padre no puede escuchar la oración del creyente con pecado conocido no confesado. Por tal motivo, es tan importante confesar, perdonar, pedir perdón, reconciliarse, restituir, etc., (Marcos 11:25-27) para mantener abiertas las líneas de comunicación.

7) Después de todo, el elemento más importante en la oración es la fe. Uno tiene que orar con fe. La fe abre las puertas del cielo en la oración (Mateo 21:22; Marcos 11:24). La Biblia explica que *sin fe es imposible agradar a Dios* (Hebreos 11:6).

Te animo a hacer tu parte desde este día, y a recibir respuestas concretas del Señor. Comienza a orar la clase de oración que a Él le agrada responder y recuerda cada una de las veces que Dios te responde.

Versículos para leer:

*Proverbios 15:29; Mateo 21:22; Lucas 18:1-8;
Colosenses 4:2-4; 1 Timoteo 2:1-2.*

Oración:

Señor, te ruego que perdones mis pecados y me des abundante fe y me enseñes a pedir lo que realmente necesito y está dentro de Tu voluntad para ver Tu gran poder respondiendo la oración.

En el nombre de Jesús, amén.

↓
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 5

No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca. Si después de recibir el conocimiento de la verdad pecamos obstinadamente, ya no hay sacrificio por los pecados (Hebreos 10:25-26).

Una pregunta frecuente es: ¿Tengo que asistir a una iglesia? La Biblia claramente señala la importancia de la iglesia local. Si no profundizas tu relación con la iglesia local, todos perdemos. Lo que haces afecta en forma directa o indirecta el bienestar de otros creyentes: *Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él* (1 Corintios 12:26).

Ahora eres parte de un cuerpo que, como el cuerpo humano, está formado por muchas pequeñas partes que funcionan entrelazadas, como el engranaje de un reloj. A partir de hoy tienes que saber que tú eres importante para Dios y para mucha gente que cuenta contigo. Primero, tus hermanos en la fe, los que también en algún momento creyeron en Cristo. Segundo, los que siguen perdidos sin haber aceptado a Jesús.

Para los primeros es importante que te acerques a ellos porque Dios te dio dones y habilidades que sólo tú tienes y que el grupo necesita.

Y para los segundos, recuerda que tú encontraste un tesoro y debes compartirlo con ellos. Ese tesoro es Cristo.

Te animamos a buscar una iglesia cerca de tu casa donde puedas echar raíces.

Un estudio más profundo:

La iglesia es la asamblea de creyentes en una localidad (1 Corintios 16:19) con el propósito de edificarse y educar a su membresía (Efesios 4:11-16, Mateo 28:19), dar gloria a Dios (Tito 2:10, Juan 4:23, 24; Filipenses 3:3, Romanos 15:6, 9, Efesios 1:5, 6, 12, 14 y 18), purificarse (Efesios 5:26, 27, Juan 15:2, Tito 3:10 y 11, 2 Corintios 7:1), evangelizar al mundo (Mateo 28:19, Marcos 16:15, Lucas 24:46-48, Hechos 1:8, 1 Pedro 2:9), actuar como luz para detener la maldad en el mundo (Mateo 5:13-16, 2 Tesalonicenses 2:6 y 7) y dar oportunidad a los fieles de encontrar su ministerio en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12; Efesios 4:11-16, 1 Pedro 4:10, Romanos 12:1-8). La asistencia a la iglesia no salva, sólo la fe en Cristo salva (Juan 1:12, Efesios 2:8 y 9, Tito 3:5, Juan 5:24) pero es de vital importancia para el crecimiento en la vida espiritual.

Una de las primeras tareas para un nuevo creyente es encontrar un buen lugar donde congregarse. Primeramente no esperes encontrar una iglesia perfecta. Toda iglesia está formada por seres humanos, que, aunque transformados por el poder de Cristo, siguen siendo imperfectos y por lo tanto, con toda seguridad, cometerán errores.

Segundo, busca una iglesia que predique y exalte la Palabra de Dios (Hechos 2:42). Sin la autoridad de la Biblia, la iglesia corre el riesgo de dejarse arrastrar por cualquier viento que sopla.

Tercero, busca una iglesia donde haya un ambiente de amor (Hechos 2:43-47). Sin amor, la iglesia será como un metal que resuena o un platillo que hace ruido (1 Corintios 13:1).

Como se ha mencionado, la iglesia tiene por lo menos cuatro propósitos: adoración a Dios de parte de los asistentes; edificación de los creyentes; comunión entre los creyentes; y es un lugar para ministrar a sí misma y al mundo.

También busca que sea una iglesia donde haya genuina comunión entre los hermanos, y finalmente, una iglesia donde

puedas encontrar tu ministerio (lugar de servicio) en el plan de Dios (1 Corintios 12, Efesios 4:11 y 12, 1 Pedro 4:10).

Entonces, comprométete a asistir regularmente y hazte miembro de la iglesia. Dile al pastor que quieres bautizarte, hazles saber a los líderes que deseas ser parte activa de la iglesia y sujetarte a su autoridad.

Busca un ministerio dentro de tu iglesia local. No vayas a la iglesia para satisfacer tus necesidades sino en amor busca ayudar a los demás (Juan 13:35).

Apoya financieramente a tu iglesia local. El Nuevo Testamento enfatiza la importancia de ofrendar regularmente. En 2 Corintios el apóstol Pablo explica que debemos dar para fines determinados (8:12), abundantemente (9:6), con un propósito (9:7) y con alegría (9:7).

Este es un buen momento para comenzar a afirmarte en la iglesia local.

Versículos para leer:
Todo el libro de Hechos.

Oración:

Señor, reconozco que Tú mismo fundaste la Iglesia y ella es Tu cuerpo en el mundo. Te ruego que me indiques una iglesia local donde se lea, se predique y se viva Tu Palabra. Quiero participar de las actividades y ser un miembro eficaz de Tu cuerpo para adorarte; crecer junto a los demás miembros en comunión; y servir a mis hermanos y a la sociedad toda.

En el nombre de Jesús, amén.

↓
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14
Día 7

Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él (Filipenses 1:29).

En la Palabra de Dios encontramos principios vitales que nos permitirán no sólo sobrevivir a las tormentas de la vida sino crecer y fortalecernos mediante ellas. Si estás sufriendo o pasando necesidad, es imperioso saber que:

Dios es bueno, no se equivoca. Es justo y perfecto. Te toma en serio hasta el punto que se dio a sí mismo por ti y promete que éste no es nuestro hogar final; nos espera uno mejor. Dios asegura que hay un propósito bueno en cada sufrimiento.

Ahora que eres un hijo de Dios recuerda al pasar por un momento de sufrimiento que Dios está contigo. Nunca olvides que está haciendo algo en tu vida y, sobre todo, ten siempre presente que está haciendo algo bueno.

Un estudio más profundo:

Todos queremos saber si hay esperanza cuando debemos enfrentar un problema particular o cuando una tragedia nos toca de cerca. ¿Quién está totalmente libre del inmenso dolor de perder a un ser querido, de la frustración del desempleo, de la angustia de un hogar destrozado o de otros cientos de dificultades?

Nos sentimos atrapados y sumergidos por el peso de las circunstancias y preguntamos: ¿Hay realmente esperanza para solucionar este problema?

Recordemos las palabras de Romanos 8:28: *Ahora bien, sabe-*

mos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. Debemos notar que Pablo no dijo *comprendemos* cómo todas las cosas ayudan a bien, sino que dijo *sabemos* que ayudan a bien. Esta promesa es un ancla segura cuando las tormentas de la vida golpean sin piedad contra nosotros.

El apóstol Pablo había reclamado esta promesa muchas veces, aun antes de haber escrito el pasaje citado arriba. Él sabía lo que era sufrir penurias, persecución, indiferencia, traición, soledad, enfermedades, pedradas, azotes, naufragios, desnudez, hambre, sed, falta de sueño y tremendas presiones.

¿Qué evitaba que Pablo se hundiera? Su total confianza en el Dios que promete sostenernos pase lo que pasare. Al final de su vida pudo decir: *Sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado* (2 Timoteo 1:12). ¿Qué le había encomendado Pablo a Dios? Su propia vida.

En Isaías leemos: *Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía* (Isaías 26:3). Esta promesa también está destinada a nosotros hoy, como repetidamente se revela en el Nuevo Testamento.

¿Estás enfrentando una dificultad? Deja tu vida en manos del Señor. Luego cree de corazón las palabras de Filipenses 4:6-7: *No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo.*

Cuando las tormentas de la vida parecen abrumadoras, Dios desea que experimentemos su perfecta paz.

Para más información sobre el tema del sufrimiento del punto de vista de la Biblia, te recomendamos que consigas el libro titulado *¿Dónde está Dios cuando sucede algo malo?* publicado por Editorial Vida.

Versículos para leer:

Proverbios 3:5-6; Salmo 37; 1 Pedro 4.

Oración:

Padre, te alabo porque comprendes todas nuestras penas y nuestras lágrimas. Reconozco mi insuficiencia para solucionar por mí mismo los problemas de la vida. Que Tu gracia abunde para suplir mis más profundas necesidades. Consuélame mientras espero en Ti. Llena mi corazón con Tu paz, que sobrepasa todo entendimiento. Gracias por Tu rica provisión para conmigo en este día.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 8

¡Pero tengan cuidado! Presten atención y no olviden las cosas que han visto sus ojos, ni las aparten de su corazón mientras vivan. Cuéntenselas a sus hijos y a sus nietos (Deuteronomio 4:9).

Estos estudios que estás haciendo cada día apenas duran para dos semanas. Pero nunca debes abandonar el contacto diario con Dios, la lectura de Su palabra y la oración. Así como tu cuerpo necesita cada día comer y dormir, tu espíritu necesita alimentarse de la Palabra de Dios y descansar en Él.

Y ojalá no seas tú el único creyente en Cristo en tu hogar, porque una de las cosas más lindas de esta nueva vida es poder compartir el entusiasmo que hoy tienes con los que te rodean. Es importante reunirse alrededor de una mesa, leer la Biblia y orar juntos antes de comenzar el día de trabajo o estudio y tener un "culto familiar".

Pero si tu familia no es creyente aún, te animamos a que tú solo tengas cada día un culto en tu hogar, y en cada oportunidad presentes la vida de tu familia a Dios para que Él los bendiga. Tu testimonio respetuoso de vida hará que cada uno a tu alrededor también le entregue su vida a Jesucristo.

¡Adelante con el culto familiar! No permitas que los trajines diarios te impidan gozar de estos preciosos encuentros con el Señor.

Un estudio más profundo:

Algunas de las cosas más importantes que diremos y haremos tendrán lugar en el hogar. Allí es donde los niños reciben la educación más crucial. Como promedio, nuestros hijos pasan

el 1% de su tiempo en la iglesia, el 16% en la escuela y el restante 83% en el hogar o cerca de él. En la vida de un niño, no hay fuerza que se compare al impacto de su hogar.

Nunca estaremos exagerando al referirnos a lo vital de la influencia de un buen padre justo y temeroso de Dios.

A menos que nuestros hijos vean la diferencia que Cristo hace en nuestras vidas y oigan el evangelio presentado de manera clara, casi invariablemente rechazarán el cristianismo. Nuestros hijos no son automáticamente hijos de Dios, ellos deben tomar la decisión personal de aceptar a Cristo en sus vidas. Recuerda que Dios no tiene nietos, sólo hijos.

Dios dispuso el hogar como el sitio donde Su Palabra debe ser enseñada, vivida y transmitida de generación en generación. Deuteronomio 6:6-7 nos instruye: *Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcase las continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.* Alguien dijo que hay que instruir al niño en su camino, y de vez en cuando también andar por ese camino. Cuando compartimos con nuestros hijos momentos alrededor de la mesa, durante las comidas o en otras ocasiones del día, ellos notan cada actitud que tenemos y cada palabra que decimos, y nos imitan. ¿Acaso puedes decirles a tus hijos, sin vergüenza alguna: *Imítenme a mí, como yo imito a Cristo?* (1 Corintios 11:1)

Una de las formas más eficaces en que los padres comunican su fe a los niños es guiándolos en un culto familiar. Todos los días debemos apartar un tiempo para el estudio de la Biblia y la oración, y esos momentos deben convertirse en algo natural y en un tiempo agradable en la vida de la familia

Haz que tus hijos lean una pequeña parte de la Biblia y luego comenten el significado. Trata de ser creativo, no es bueno aburrir a alguien cuando estamos enseñando la Biblia. En cualquier librería cristiana hay mucho material que puedes consultar acerca de formas dinámicas y entretenidas de enseñar la Biblia a los niños y adolescentes.

La oración es otro aspecto esencial de la vida familiar. En cualquier momento podemos conversar con Dios en oración pero hay circunstancias en el día que son claves en la vida de la familia: antes de la ir a la escuela, antes de las comidas y a la hora de ir a acostarse.

Enseña a tus hijos a agradecer a Dios por Su protección y bondad, a confesar sus pecados directamente a Dios y pedirle que los perdone y a orar por sus parientes y amigos.

Somos responsables del cuidado y enseñanza de cada hijo que Dios nos da. Por lo general, los tenemos en el hogar por un corto tiempo, hasta tanto ellos forman sus propias familias. Ten como prioridad decir y hacer aquellas cosas que les enseñarán a tus hijos las lecciones más importantes de la vida. Utiliza el culto familiar para integrar el cristianismo en cada uno de los aspectos de tu hogar.

Comienza a hacer planes inmediatos a fin de llevar a la práctica el culto familiar.

Versículos para leer:

1 Samuel capítulos 1-4 (la triste historia de lo hijos rebeldes de Elí); Proverbios 20:7; 22:6; Efesios 6:4.

Oración:

Padre celestial, te doy gracias porque en este estudio me hablaste en forma personal. Entiendo la necesidad de estar en diaria comunión contigo. Me comprometo a llevar adelante un culto a Ti en mi hogar, dándote gracias por Tus bendiciones, adorándote, presentándote la vida de mis seres queridos para que también formen parte de Tu reino, rogándote que perdones cada una de mis faltas, leyendo y meditando Tu Palabra. Y, por sobre todo, comprendo la necesidad de que toda mi familia participe del culto familiar. Ayúdame a ponerlo en práctica.

En el nombre de Jesús, amén.

↓
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 9

Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa (Juan 16:24).

Dios ahora es tu Padre celestial y debes hablar con Él todos los días. ¡Lo puedes hacer en cualquier lugar! Es posible hablarle mientras caminas en la calle, solo en el campo o en una gran ciudad. En la Biblia eso se llama orar, hablar con Dios. Un cristiano que vive una vida normal puede hablar con Él tan naturalmente como un hombre habla con su esposa o con cualquiera de sus amigos. Normal, natural, así debe ser la oración. Muchas veces oímos la palabra "compañerismo", y eso es justamente lo que significa: comunión constante y consciente con Dios.

Ahora que tienes a Jesús en tu corazón, la entrada a la misma presencia de Dios Padre en oración está abierta para ti. No desaproveches esta gloriosa oportunidad de conversar con tu creador y explicarle todas las cosas que pasan por tu mente y tu corazón. Luego descansa en Él, quien cuida de ti.

Un estudio más profundo:

La oración es amistad con Dios, sencillamente, dos amigos que conversan.

A veces pretendemos que la oración se convierta en un simple monólogo de peticiones, pero no debe ser así. La oración es un diálogo. Dios nos habla a través de Su Palabra y a través del testimonio interno del Espíritu Santo. Nosotros le respondemos mediante la oración con adoración, confesión, petición, intercesión y acción de gracias. Consideremos estos cinco aspectos de la oración.

El primer elemento de la oración es la *adoración*. Al entrar a la presencia de Dios en oración, comenzamos expresando

nuestra adoración y reverencia por Él. Un viejo refrán judío dice: "El hombre ante todo siempre debe ofrecer alabanza, y luego entonces orar". Tienes que comenzar tus oraciones adorando a Dios.

La *confesión* sigue a la adoración. Cuando el profeta Isaías vio al Señor en toda Su gloria, exclamó: *¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!* (Isaías 6:5). En realidad no podemos alabar al Dios de toda santidad si no tenemos un profundo sentido de nuestra propia impureza. La Biblia nos enseña que Dios es misericordioso y nos perdona cuando confesamos nuestros pecados (1 Juan 1:9).

Sólo después de la adoración y la confesión, ofrecemos al Padre nuestras *peticiones*. La verdadera oración consiste en los pedidos de alguien que reconoce su extrema necesidad, y en las provisiones de Alguien que demuestra Su extrema bondad. Jesús nos alienta a pedir al Padre lo que necesitamos: *Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa* (Juan 16:24).

Al orar, también debemos incluir la *intercesión* (orar por otros). Este es un precioso servicio en favor de otros ante el trono de la gracia. El profeta Samuel dijo al pueblo de Israel: *En cuanto a mí, que el Señor me libre de pecar contra él dejando de orar por ustedes* (1 Samuel 12:23). La intercesión es una importante responsabilidad espiritual que como cristianos no debemos descuidar.

La *acción de gracias* debe inundar el resto de nuestra conversación con Dios. Presta oídos a estas exhortaciones del apóstol Pablo: *Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús* (1 Tesalonicenses 5:16-18). Experimentamos el gozo del Señor cuando hablamos con Él en oración y le agradecemos por Sus respuestas.

Cuando Dios quiere bendecir a su pueblo, primero lo mueve a orar, a entablar un diálogo con Él.

Versículos para leer:

Salmo 150; 1 Juan 1:7-10; Hebreos 7:25; Salmo 100:3-5.

Oración:

Señor, quiero estar cada minuto del resto de mi vida en Tu presencia, orando a Ti con agradecimiento por Tus bendiciones y en compañerismo contigo para que mi andar por este mundo sea un testimonio vivo de Tu amor. Quiero influir con mi propia vida a quienes me rodean y presentarles el mensaje de salvación en Cristo para que muchos puedan comenzar una vida plena contigo.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14
↓
Día 10

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón

(Colosenses 3:16).

Existen en la vida momentos en que pasamos por pruebas y profundos problemas en cuestión de instantes. Algo que siempre me ayudó en esos minutos es recordar pasajes de la Biblia que me hablan de que Dios está a mi lado. ¡Qué hermoso es recordar y repetir pasajes como: “Dios es mi pastor, nada me faltará, en lugares de delicados pastos me hará descansar” o “Todo lo puedo con Cristo que me fortalece”!

Si realmente deseas tener en tu corazón estas promesas debes armar un gran archivo en tu mente de ellas.

Hoy mismo debes comenzar a memorizar pasajes de la Biblia, y a meditar en ellos. La memorización acompañada de meditación nos ayuda a pensar en forma derecha en un mundo torcido. Quizá ahora comenzarás a leer la Biblia por primera vez. Pues bien, no sólo léela todos los días sino subraya los versículos que tocan tu corazón de manera especial. Después, comienza a repetirlos y aprenderlos de memoria porque te ayudarán grandemente a alimentar tu alma dondequiera te encuentres en el mundo.

Un estudio más profundo:

La Biblia dice: *Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio* (Filipenses 4:8).

¿Cómo podemos pensar en lo que es puro cuando cada día somos confrontados por la impureza? Meditando expresamente en la Palabra de Dios.

Es imposible leer la Biblia todo el día, pero siempre podemos meditar en los pasajes de las Escrituras, si los hemos memorizado. Los estudios muestran que después de 24 horas, podemos recordar con exactitud el 5% de lo que oímos, el 15% de lo que leímos, el 35% de lo que estudiamos, pero el 100% de lo que memorizamos.

Hay cinco consejos para memorizar las Escrituras.

1. Lee el versículo al menos 10 veces.
2. Escríbelo 20 ó 30 veces lentamente, pensando en cada palabra.
3. Trata de citarlo y practícalo; debiera resultarte fácil.
4. Medita en él durante el día y repásalo en los días siguientes.
5. Comparte el versículo con otras personas en tus conversaciones.

Por mi parte, he memorizado todos los siguientes pasajes y medité en ellos, y ellos han producido un gran cambio en mi vida. Te aseguro que también pueden cambiar la tuya. El salmista dice: En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti (Salmo 119:11).

Acerca del "Nuevo Nacimiento":

1. Salvación Juan 3:16
2. Nueva vida 2 Corintios 5:17
3. Identidad como hijos de Dios 1 Juan 3:1-2
4. Dios vive en mí 1 Corintios 6:19-20
5. Bautizados en un Cuerpo 1 Corintios 12:13

Acerca de Dios:

6. La eternidad de Cristo Juan 1:1
7. El Espíritu de Dios Juan 15:26
8. El Espíritu Santo como Consejero Juan 14:16-17
9. La fortaleza de Dios Efesios 6:10-11

Acerca de la familia:

10. Esposas Efesios 5:22
11. Esposos Efesios 5:25
12. Hijos Efesios 6:1-3
13. Padres Efesios 6:4

Acerca del crecimiento espiritual:

14. Tentación 1 Corintios 10:13
15. Confesión y perdón 1 Juan 1:9
16. Oración Juan 14:13-14
17. Comunión con cristianos Hebreos 10:24-25
18. Amor entre cristianos Juan 13:34-35
19. Libertad del legalismo Colosenses 2:20-22

Acerca de la Palabra de Dios:

20. Autoridad 2 Pedro 1:20-21
21. Inspiración y propósito Timoteo 3:16-17
22. Para nuestra pureza Salmo 119:9,11

Acerca de la victoria:

23. El andar en el Espíritu Gálatas 5:16-17
24. Dedicación y transformación Romanos 12:1-2
25. Victoria por la cruz Gálatas 2:20
26. El fruto del Espíritu Gálatas 5:22-23
27. La gran comisión Mateo 28:18-20
28. Muerte y resurrección en Cristo Romanos 6:3-4

Acerca del futuro:

29. Condenación eterna Apocalipsis 21:8
30. El cielo Juan 14:1-3

Comienza a aprender de memoria los distintos pasajes mencionados. Luego elige otros. Tu vida toda se impregnará de la Palabra de Dios. Haz de la memorización bíblica tu experiencia personal. Pero recuerda una advertencia: el hacerlo puede cambiar tu vida para bien.

Versículos para leer:

*Salmo 19; 119:105; Isaías 55:11; Juan 17:17;
2 Timoteo 4:1-8.*

Oración:

Padre eterno, ahora que sé que la Biblia está llena de hermosas promesas para mí, quiero retenerlas en mi mente para que sean un aliento a mi vida en momentos difíciles. Quiero empaparme de Tus palabras para poder repetírselas a mis hijos, a mis amigos y a cuantos me rodean. Señor, te ruego que me des, a partir de hoy, las fuerzas necesarias para retener Tu Palabra y ponerla por obra.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

↓

Día 11

Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo (Efesios 4:32).

Es muy probable que si te pones a pensar acerca de personas que te han hecho algún daño, encontrarás más de una. Quizás existan heridas todavía abiertas en tu corazón, cosas por las cuales estás esperando venganza.

Y hoy, que estás leyendo este devocional, luego de haber aceptado a Jesús en tu corazón, llegó por fin el momento de cerrar esas viejas heridas y comenzar a descansar. De la misma manera que Dios te perdonó tantas cosas, tú debes perdonar ahora a quienes te lastimaron y, si algo de lo que te preocupa no es del pasado, sino que estas viviéndolo en estos días, sólo debes entregar tu causa a Dios, quien juzgará y actuará por ti.

Yo sé que es difícil pero no imposible. La opción de no perdonar es terrible y el precio muy alto: el rencor, la amargura y la falta de gozo resultante te pueden destruir. Te animo de todo corazón a perdonar.

Un estudio más profundo:

¿Alguna vez alguien te ofendió? ¿Acaso tu cónyuge te fue infiel? ¿Alguna persona te engañó en los negocios?

La manera en que respondemos a las experiencias difíciles de la vida afecta en forma directa nuestro bienestar espiritual.

Mi padre murió cuando yo sólo tenía diez años de edad. Nos dejó varias propiedades y dinero. Pero algunos allegados a la familia engañaron a mi madre y nos quitaron todo lo que

teníamos. En tres años estábamos viviendo en la pobreza y llenos de deudas.

Al ir creciendo, comencé a comprender lo que nos habían hecho, e insté a mi madre a vengarse. A medida que crecía mi rencor aumentaba. Sin embargo, la Biblia dice: *No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", dice el Señor* (Romanos 12:19).

Mi madre siempre citaba versículos como Romanos 12:19 y así perdonó por completo a quienes nos engañaron. Aunque nos llevó 20 años pagar nuestras deudas, ella no quiso llenarse de amargura. Por lo tanto, Dios le dio libertad de espíritu y oportunidades para servirle. Años más tarde, cuando yo también perdoné a estas personas, experimenté esa misma libertad y paz en mi alma.

¿Fuiste herido muy profundamente? ¿Acaso te has inundado de amargura y te niegas a perdonar? Te animo a leer la historia de José en Génesis desde el capítulo 37 al 50. Este pasaje nos muestra muchas valiosas lecciones sobre la importancia de perdonar y olvidar.

La Biblia, en el Libro de Génesis, nos da varias razones por las que José, el hijo menor de Jacob, pudo haber sido un hombre rencoroso. Sus hermanos lo odiaron y lo vendieron como esclavo. La esposa de su amo lo acusó falsamente de un serio crimen e hizo que lo metieran en una prisión egipcia. Un oficial de gobierno le prometió ayuda pero lo dejó en la cárcel. A pesar de todo, José no permitió que la amargura se apoderara de su vida (Hebreos 12:15).

¡Cuántas vidas se malgastan por amargura y falta de perdón! La gente se derrumba física y emocionalmente porque se rehúsa a perdonar a otros. No podemos permitir que la amargura y el resentimiento echen anclas en nuestra alma. Acabarán por destruirnos.

La Biblia dice: *De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor*

los perdonó, perdonen también ustedes (Colosenses 3:13).
Luego de iniciarnos en la experiencia de perdonar a alguien, el olvido es vital. Cuando nació el primer hijo de José, él lo llamó Manasés, que significa “me hizo olvidar”, *porque dijo: Dios ha hecho que me olvide de todos mis problemas, y de mi casa paterna (Génesis 41:51).* José no sólo perdonó a sus hermanos sino que olvidó todo el mal que ellos habían cometido contra él.

Sigue el ejemplo de José. No permitas que la amargura y la culpa hagan nido en tu alma. Perdona y olvida. Este es uno de los secretos del cristiano para gozar de buena salud espiritual.

Para más información sobre el tema de la amargura, sugiero que consigas el librito titulado *La amargura: El pecado más contagioso* escrito por Jaime Mirón y publicado por Editorial Unilit.

Versículos para leer:

*Mateo 5:23-24; 44; 18:21-22; Lucas 17:3-4;
Romanos 12:16-21; Efesios 4:29-32; Colosenses 3:12-14.*

Oración:

Padre celestial, en el nombre de Jesús, estoy dispuesto a perdonar a todos los que me han causado problemas y dolores en el pasado. En este momento los perdono así como Tú perdonaste todas mis maldades y pecados, y te ruego incluso que los bendigas. Ahora pongo delante de Ti mi causa y todas las cosas y personas que me están causando dolor en la actualidad para que tomes el control y hagas Tu voluntad. Deseo vivir una vida cristiana saludable y victoriosa y no permitiré que nazcan raíces de amargura y tristeza. Señor, gracias por darme Tu ejemplo y Tu poder para perdonar.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14
↓
Día 12

*Si de Dios sabemos recibir lo bueno, ¿no sabremos también recibir lo malo?
A pesar de todo esto, Job no pecó ni de palabra (Job 2:10).*

La letra de un canción popular dice:

*Así nacemos: Con los ojos cerrados,
como presintiendo que horrible es el mundo que vamos a ver...
Con el llanto en los labios,
como lamentando llegar a una tierra que buena no es...
Con las manos cerradas,
como preparados a dar duros golpes; morir o vencer...
Con la piel arrugada,
como fiel presagio del día que llegue la dura vejez...
Así nacemos, amarrados a un cuerpo,
para que sepamos que el hombre no puede a su antojo correr.*

Una de las preguntas más frecuentes es ¿Por qué Dios permite tanto sufrimiento en el mundo? Sólo podremos entender el problema del sufrimiento yendo a la Biblia. La Biblia es el cofre del tesoro de la sabiduría divina, cuyo propósito es enseñarnos cómo vivir bien. También puedes aprender principios observando a aquellos que triunfaron y a aquellos que fallaron. Luego, ponte como meta imitar a los primeros y a la vez, evitar los errores de los segundos.

La letra de la canción es una verdad absoluta para quienes no tienen a Cristo en su vida, pero apenas una parte de la verdad para nosotros que hemos aceptado a Jesús en nuestro corazón. Porque, aunque reconocemos que estamos en un mundo donde sufriremos, tenemos el consuelo de Dios, que, en la persona de Jesús, sufrió en carne y hueso lo que nosotros podemos sufrir. Por eso, nos entiende y nos consuela. Pero además tenemos la promesa que todo al final será para nuestro bien.

Así que, aprende los principios que te enseñan las pruebas y el sufrimiento día por día. No lo lamentarás.

Un estudio más profundo:

Hay cuatro clases de sufrimiento. El primer tipo es el sufrimiento como resultado de desastres naturales, como por ejemplo un terremoto o una gran tormenta, cuyas consecuencias afectan a justos e injustos (Mateo 5:45).

Una segunda clase de sufrimiento podría denominarse "la inhumanidad del hombre para con el hombre". La guerra entraría en esta categoría. El hombre trata de herir a su prójimo en razón de su codicia y su orgullo (Santiago 4:1-2).

Un tercer tipo de sufrimiento se demuestra con claridad en la vida de Job en el Antiguo Testamento. Fue resultado del ataque directo de Satanás. Después que recibió autorización de Dios, Satanás comenzó a actuar y causó un sufrimiento indecible a Job y su familia.

La cuarta clase de sufrimiento es el que se produce como resultado de nuestras propias acciones equivocadas. Por ejemplo, demasiados individuos sufren cuando quebrantan las leyes morales de Dios y, a menudo, Él permite que esas personas vivan con las consecuencias de sus acciones (Gálatas 6:7-8).

Cada vez que los hombres quebrantan las leyes de Dios, hay otros que también estarán expuestos al dolor. Cuando Acán (Josué capítulo 7) codició y tomó parte del botín de la batalla de Jericó, su pecado costó la vida de 36 hombres en la batalla contra el pueblo de Hai. Es inevitable que otros habrán de sufrir por la desobediencia de una persona.

Ya sea que hayamos provocado nuestro sufrimiento o no, la manera en que respondemos habrá de construirnos o destruirnos como cristianos. Las circunstancias por lo general no moldean nuestro carácter sino que lo revelan. Pero respondiendo bíblicamente a las pruebas, podemos desarrollar paciencia y un carácter maduro (Romanos 5:3-4).

Los problemas, las presiones, la calamidad o la muerte de un ser querido a menudo hacen que nos examinemos y tratemos de descubrir pecado en nuestras vidas (1 Reyes 17:18). Sin embargo, debemos tener cuidado de no permitirle a Satanás que nos abrume con un falso sentido de culpa y un dolor por demás excesivo (2 Corintios 2:7). La esposa de Job lo instó a maldecir a Dios y morirse. Pero Job no se dio por vencido y permaneció fiel al Señor. Nótese que al final Dios le devolvió a Job todo lo que había tenido antes, y aún más (Job 42:10-17).

En vez de centrar la mirada en las circunstancias, debemos mantener nuestros ojos en Jesucristo. Él nos dará victoria en cualquier situación que atravesemos, y como resultado de esas pruebas, seremos cristianos más fuertes y mejor equipados para servirle.

En tiempos de pesimismo y sufrimiento podemos decir con el salmista: *El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal?* (Salmo 118:6). El Señor mismo es nuestro consuelo y nuestra esperanza en tiempos difíciles.

Confía en Dios y espera en Él cuando atraveses por tiempos de dificultades y tristezas.

Versículos para leer:

Génesis 37-49; Job 1-2; Romanos 5:1-5; Santiago 1:1-4.

Oración:

Señor y Dios mío, entiendo que en la vida deberé pasar "por valles de sombra de muerte", como dice el Salmo 23, pero también entiendo que "Tú estarás conmigo". Gracias porque ahora sé que siempre hay un mañana mejor para Tus hijos. Ayúdame a soportar las pruebas, presiones y sufrimientos. Consuélame cuando esté triste y dame Tu paz. Permite que con Tu consuelo pueda yo consolar a otros.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Día 13

¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él (Juan 14:21).

Los Diez Mandamientos son tan famosos que la gran mayoría de las personas en este mundo los conocen. Sabemos que Dios los escribió en dos tablas de piedra, se los entregó a Moisés para que se los leyera al pueblo de Israel que caminaba por el desierto. Sabemos que ellos debían ponerlos en práctica. Pero, ¿de qué manera pueden afectarnos en el siglo XXI?

El pasaje bíblico que leímos hoy en Juan 14:21 nos abre un hermoso panorama de la actualidad de los mandamientos y de lo que Dios nos promete al cumplirlos. ¿Deseas que Dios se manifieste hoy en tu vida dándote el poder para vencer y vivir una vida victoriosa? Obedece sus mandamientos y ámale con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Te animo a leerlos en el libro de Éxodo capítulo 20, los primeros 17 versículos. Luego pregúntate: ¿por qué nos dio Dios los Diez Mandamientos? Escribe cada una de tus respuestas.

Un estudio más profundo:

Un estudio cuidadoso de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:1-17), muestra principios que aumentarán tu comprensión de la sabiduría y amor infinitos de nuestro Padre celestial.

Los mandamientos de Dios revelan Su carácter. El más glorioso aspecto de los Diez Mandamientos es que revelan el

carácter de Dios. Adoramos a un Dios posesivo (Éxodo 20:3); celoso, en el sentido de que aborrece la idolatría (20:4-6); santo y digno de honor y respeto (20:7); deseoso de que preservemos la santidad de la adoración y de que aprendamos a descansar en Él (20:8-11); un Dios que quiere proteger a la familia (20:12); que respeta y honra la vida (20:13); que desea hijos piadosos, pureza sexual y un pueblo santo (20:14); que se deleita en dar regalos y en que esos regalos no se quiten (20:15); que es confiable en un 100% (20:16); que mira la realidad interior de cada corazón (20:17).

Los mandamientos de Dios muestran liberación genuina. La sociedad de hoy produce un tremendo sentido de esclavitud. Constantemente se menciona la necesidad de escapar, irse por las suyas y ser libres. La ironía es que la gente cree que el camino a la liberación es quebrantar las leyes morales divinas. Sin embargo, al hacerlo sólo experimentan una esclavitud más pronunciada. Sólo la ley moral de Dios revela la liberación genuina.

Los mandamientos de Dios proveen protección completa. Una lectura cuidadosa de los Diez Mandamientos revelará cómo Dios los delineó para protegernos social, política, económica y físicamente. Y sobre todo, observa que esos mandamientos nos protegen espiritualmente de nuestro adversario, el diablo, que está esperando destruirnos (1 Pedro 5:8). Satanás batalla contra nosotros tentándonos a salir de los límites de Dios. Pero podemos tener victoria porque Cristo vive en nuestro corazón (1 Juan 4:4).

Los mandamientos de Dios revelan verdadero amor. Al leer los Diez Mandamientos, ¿te fue posible comprender lo que cada uno de ellos revela sobre el amor?

Mostramos el amor por el Padre dándole en la vida el lugar de primacía que le corresponde (Éxodo 20:3); no atribuyéndole características que no están reveladas en las Escrituras (20:4-6); no entristeciendo al Espíritu Santo con una lengua indisciplinada (20:7); separando un día a la semana para honrar a Dios y tener comunión con nuestra familia y la familia de Dios (20:8-11); honrando a nuestros padres, lo que además revela

el amor de Dios hacia nosotros más tarde en la vida y muestra también su deseo de que tengamos hogares felices (20:12); respetando la vida y haciendo a otros lo que quisiéramos que los otros hicieran con nosotros (20:13); no tomando livianamente nuestra sexualidad (20:14); alegrándonos al ser generosos para con el Señor (20:15); siendo dignos de confianza y honrando a Dios en lo que decimos (20:16); estando satisfechos, siendo santos y santificados a través del poder del Espíritu Santo que vive en nosotros (20:17).

Versículos para leer:

*Juan 14:15,21; Juan 15:10; 1 Juan 2:3-4; 1 Juan 3:23-24;
1 Juan 5:2-3; 2 Juan 1:6.*

Oración:

Padre nuestro, te alabo y te doy gracias porque eres el mismo ayer, hoy y por la eternidad. Tus palabras son la verdad. Al leerlas descubro Tu gran amor por mí, al ponerlas en práctica disfruto de Tu amor y al amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, recibo las bendiciones que están guardadas para Tus hijos.

En el nombre de Jesús, amén.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 ↓

Día 14

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (es decir, el Cristo). Luego lo llevó a Jesús, quien mirándolo fijamente, le dijo: —Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado Cefas, es decir, Pedro (Juan 1:40-42).

La gran mayoría de nosotros tenemos familiares que no conocen a Cristo. ¿Te sorprendería saber que también le pasó a Jesús? La Biblia dice: *Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él* (Juan 7:5). Más tarde encontramos a uno de los hermanos de nuestro Salvador encabezando la iglesia en Jerusalén (Hechos 15).

El de hoy es el último de los estudios devocionales de esta serie que hemos preparado para los primeros pasos en tu nueva vida cristiana y queremos reflexionar acerca de las personas que te rodean y que todavía no le han entregado su vida a Jesucristo.

La gran promesa es que también los integrantes de nuestro hogar serán salvos (Hechos 16:31). Pero también leemos en 1 Pedro 2:9 que nosotros, los que fuimos llamados, tenemos la responsabilidad de anunciar las virtudes de Aquél que nos llamó.

Por lo tanto, ahora comienza una etapa en tu vida donde la oración por las personas que todavía no alcanzaron la salvación, y el testimonio de tu fe, deberán ser algo cotidiano hasta que nuestro Señor venga por nosotros o nosotros nos vayamos con Él.

¡Adelante! Porque Dios tiene aún más interés que nosotros en que todos lleguen al conocimiento de Cristo y alcancen la vida eterna.

Un estudio más profundo:

Es el deseo de Dios salvar a toda la familia y no sólo a un miembro (Hechos 16:31). Pero el proceso de salvación empieza por un miembro y luego se extiende a los demás. En este caso, tú eres la persona con la cual Dios comenzó a obrar en tu familia. ¿Qué puedes hacer?

1) Las Escrituras indican que Dios usa la vida de sus hijos para traer familiares de éstos a Cristo (1 Pedro 3:1-7), lo cual subraya la importancia de tu ejemplo en el hogar. Pedro explica: *Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación* (1 Pedro 2:12).

2) Debes asegurarte de que tu relación con cada familiar sea recta en cuanto dependa de ti (Romanos 12:18). Donde existen conflictos, tu responsabilidad como creyente es reconciliarte (2 Corintios 5:19), perdonar (Efesios 4:32), y pedir perdón (Santiago 5:16). Aunque sea difícil, Dios te dará el poder necesario para hacerlo. La reconciliación abrirá las vías de comunicación.

3) Te recomiendo la lectura de los siguientes versículos que tienen que ver con el hogar: Efesios 5:31-33; Colosenses 3:20; 1 Corintios 11:3; 1 Pedro 3:1-7; Colosenses 3:18-20.

4) Te animo a que ores por tus familiares con persistencia. Al orar por ellos, sugiero que sigas los siguientes pasos:

Oración específica

Lo primero es orar específicamente en contra de las cosas que los mantienen alejados del conocimiento de Dios (2 Corintios 10:5). La oración es uno de los elementos principales para que lleguen a Cristo.

Oportunidad

En Colosenses 3:3, leemos que Pablo está en la cárcel y pide una puerta abierta para su mensaje. Debes hacer lo mismo que Pablo y orar por oportunidades para que puedas hablarles a tus familiares y amigos de la Palabra de Dios como lo hizo Andrés en el pasaje que leímos hoy.

Valentía

Consideremos Efesios 6:19. Allí, Pablo pide “valor” para hablar. No sólo necesitamos oportunidades, sino que cuando llegue la oportunidad, necesitamos valor.

Mensaje adecuado

Además, Pablo solicita oración por el mensaje mismo: *Dios me dé las palabras* (Efesios 6:19). No solamente necesitamos oportunidades y valor, sino también un mensaje adecuado para el familiar con quien estamos hablando.

Mensaje claro

Consideremos un último aspecto de la oración por alguien que no conoce a Jesucristo en Colosenses 4:4. En este pasaje, Pablo les pide a los creyentes que oren para que predique la Palabra de Dios “con claridad”. Debemos rogarle al Señor que nos ayude a dar el mensaje, con valor y claridad, cuando se nos presente la oportunidad.

Versículos para leer:

*Juan 1:40-42; Hechos 16; 1 Corintios 7:10-16;
1 Pedro 3:1-7.*

Oración:

Señor, comprendo mi responsabilidad de predicar Tu evangelio, las buenas noticias de Tu amor. Deseo comenzar por las personas más próximas, mi familia y mis amigos. Los presento delante de Ti y cada día lo haré. Te ruego que me des la oportunidad para hablarles de Tu amor, el valor para hacerlo, y me permitas, sobre todo, darles un mensaje respaldado por mi propio testimonio, claro y adecuado para ellos en su momento particular.

En el nombre de Jesús, amén.



Oficina Central
P.O. Box 1173
Portland OR 97207-1173
EE.UU.
E-mail: aelp@palau.org

Miami
P.O. Box 380
Miami FL 33243-0380
EE.UU.

Guatemala
Apartado 15
Ciudad de Guatemala
GUATEMALA

Buenos Aires
Casilla de Correo 4949
(1000) Buenos Aires
ARGENTINA